

Gladiador – Máximo & Cícero

CICERO: ¿Qué quieres? ¿Una chica? ¿Un chico?

MAXIMO: Usted me mando a llamar.

CICERO: Así es. Sos bueno, pero no tanto. Podrías ser magnifico.

MAXIMO: Se me exige que mate, así que mato. Eso es todo.

CICERO: Para las provincias, pero no para Roma. El joven emperador ha organizado una serie de espectáculos para honrar la memoria de su padre, Marco Aurelio. Me parece irónico, dado que fue Marco Aurelio; el sabio y omnisciente Marco Aurelio, quien los prohibido. Así que, finalmente, tras cinco años de ganarnos la vida en aldeas pulgosas, volveremos a donde nos corresponde, al coliseo. Deberías ver el Coliseo; 50.000 romanos siguiendo cada movimiento de tu espada. Esperando que des el golpe mortal. El silencio antes de que lo ejecutes y el bullicio posterior que crece y crece como una tormenta. Como si vos fueses el mismísimo dios del trueno.

MAXIMO: ¿Fuiste gladiador?

CICERO: Si, lo fui.

MAXIMO: ¿Ganaste tu libertad?

CICERO: Hace mucho tiempo, el emperador me obsequio una espada de madera. Un símbolo de la libertad. Me toco el hombro y fui libre.

MAXIMO: ¿Conociste a Marco Aurelio?

CICERO: No dije que lo conociera, dije que me toco el hombro.

MAXIMO: Me preguntaste que quiero. Yo también quiero pararme frente al emperador, como vos.

CICERO: Entonces escuchame, aprende de mí. No era el mejor por matar rápidamente. Era el mejor porque la multitud me amaba. Conquista al público y conquistarás tu libertad.

MAXIMO: Conquistare a la multitud. Les daré algo que nunca antes han visto.

CICERO: Entonces, español, iremos juntos a Roma y tendremos aventuras tremendas. Y la gran perra nos alimentara hasta que estemos saciados, felices y no podamos tomar más. Solo entonces, cuando haya habido suficientes muertes, quizás obtengas tu libertad. Toma, usa esto.